

ANTONIO GARCIA VERDUCH



Al sol que más calienta

Terminó la guerra civil española. Se derrumbó la resistencia republicana, y las tropas del General Franco ocuparon toda la geografía española.

Los que llegaron vestían camisas azules o caquis, y boinas coloradas. Saludaban con el brazo en alto.

Los combatientes republicanos vestían indumentaria miliciana, y saludaban con el puño en alto.

La población de la zona republicana se dividió entonces en dos grupos bien diferenciados: a) Los que tomaron el rumbo del exilio, y b) Los que se quedaron en España. Estos últimos, a su vez, se dividieron en otros dos grupos: a) Los que fueron consecuentes consigo mismos, los que por fidelidad a su ideología, siguieron siendo izquierdistas, aunque hubieran de renunciar a exteriorizarlo, y b) Los oportunistas, los que, sin perder un instante, abrieron el puño, extendieron el brazo, y vistieron con urgencia la camisa azul y la boina colorada.

Este último grupo, el de

los oportunistas, el de los travestidos políticos, el de los que siempre se arriman al sol que más calienta, hizo, primero, su carrera republicana, y después, una nueva y brillante carrera franquista. Levantaron el puño cuando eso estaba de moda, y después levantaron el brazo porque la moda había cambiado.

De esa generación de travestidos políticos, aquellos que, por su edad, pudieron hacerlo, entraron en la actual transición española, levantando el puño otra vez, y haciendo pública profesión de izquierdismo radical.

En los años siguientes, en los cuales se ha consolidado la democracia en España, y se han derrumbado las dictaduras comunistas en otros países, los eternos travestidos políticos, que habían entrado en la transición flameando banderas rojas con hoces y martillos, comprendieron enseguida que por ahí no calentaba el sol, y optaron por refugiarse en los frescos y abundosos pastos del triunfante socialismo descafeinado.

Y ahora, en la más reciente actualidad española, cuando esos frescos y abundosos pastos están dejando de ser atractivos, por defecados, los infatigables travestidos políticos, fieles a ninguna convicción, y devotos adoradores de su propio ombligo, han empezado a vislumbrar un nuevo sol naciente y una nueva aurora cargada de promesas. Y hacia ese sol naciente dirigen su nueva migración.

Escuchad vosotros, migratoria grey de ingratos, que no sabéis agradecer el disfrute de los ubérrimos pastizales en los cuales habéis holgado hasta ayer mismo. ¿Adónde vais ahora, con vuestro equipaje de oportunismo y con vuestra vaciedad ideológica?. Si estáis vacíos de generosidad y de hermosos y nobles ideales, quedaos ahí, en ningún sitio, que, paradójicamente, es vuestro sitio propio. Dejad el mundo en manos de los generosos y de los ilusionados, cualquiera que sea su pensamiento. Ellos, quienes quiera que sean, reharán el tejido que vosotros habéis apollado.